

✨ La Mezcla con el Mundo

Entre lo santo y lo profano no hay comunión

Texto base: Deuteronomio 7:3–4; 2 Corintios 6:14–17



Propósito del mensaje:

Advertir sobre el peligro de unirnos con personas, costumbres o prácticas contrarias a Dios, mostrar que la mezcla espiritual trae consecuencias graves, y llamar al pueblo de Dios a vivir en santidad y separación.



Parte 1 – La advertencia de Dios a Israel

 Deuteronomio 7:3–4

“No emparentarás con ellas... porque desviarán a tu hijo de en pos de mí...”

Dios dio esta orden cuando Israel estaba por entrar a la tierra prometida. Sabía que las alianzas con pueblos idólatras no solo serían sociales, sino espirituales.

Hebreo: “qadosh” (קֹדֶשׁ) = santo, apartado, diferente.

Dios apartó a Israel para Él, no para que imite a las naciones.

Lección:

El peligro de la mezcla no está solo en “con quién” nos unimos, sino en lo que esa unión cambia en nosotros.

Israel no cambió a los pueblos... los pueblos cambiaron a Israel.

Aplicación:

Hoy, muchos cristianos hacen alianzas sentimentales, de negocios o amistades que terminan enfriando su fe. No es discriminación, es obediencia.



Parte 2 – Ejemplos bíblicos de mezcla peligrosa

 1 Reyes 11:1–4

Salomón, el hombre más sabio, amó a mujeres extranjeras, contra la ley de Dios, y ellas inclinaron su corazón a otros dioses.

Hebreo: “chalal” (חָלַל) = profanar, contaminar lo sagrado.

Cuando mezclamos lo santo con lo profano, dejamos de ser consagrados y comenzamos a profanar.

Lección:

Ni la sabiduría, ni la experiencia, ni los dones nos libran del peligro de la mezcla si ignoramos la advertencia de Dios.

Aplicación:

No te sientas “fuerte” para relacionarte profundamente con personas que no aman a Dios pensando que no te afectarán. Salomón también pensó así... y cayó.



Parte 3 – El cristianismo liberal de hoy

 2 Corintios 6:14–15

“No os unáis en yugo desigual... ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas?”

Muchos hoy viven un “cristianismo híbrido”:

- Alaban a Dios el domingo, pero se divierten con lo que Él aborrece el lunes.
- Hablan de fe, pero practican las costumbres del mundo.
- Publican versículos y, en la misma red social, contenido impío.

Hebreo: “badal” (בָּדַל) = separar, poner un límite.

Separarse no es aislarse, es no compartir la misma naturaleza ni dirección.

Lección:

La mezcla no es equilibrio, es dilución. Un poco de mundo en tu vida puede neutralizar mucho de Dios en ti.

Aplicación:

Si el mundo no ve diferencia entre tú y él, algo anda mal en tu consagración.



Parte 4 – Las consecuencias de la mezcla

 Esdras 9:1–2

El pueblo y los sacerdotes se mezclaron con pueblos idólatras. El resultado: tibieza, idolatría, pérdida de identidad.

Hebreo: “tamé” (טָמֵא) = impuro, contaminado.

No solo se trata de pecado abierto, sino de permitir que lo externo contamine lo interno.

Lección:

La mezcla hace que lo santo pierda su pureza. Lo impuro no se santifica por estar cerca de lo santo; lo santo se contamina por unirse a lo impuro.

Aplicación:

Cuida tus relaciones, tu entretenimiento, tus negocios, y hasta tus pensamientos. Lo que hoy toleras, mañana será lo que te controle.



Parte 5 – El llamado a la santidad y separación

 2 Corintios 6:17

“Salid de en medio de ellos, y apartaos... y no toquéis lo inmundo...”

Hebreo: “nazir” (נָזִיר) = consagrado, apartado para un propósito específico.

La separación no es para que seamos “raros”, sino para que podamos ser usados por Dios sin contaminación.

Lección final:

Somos diferentes porque servimos a un Dios diferente.

Mezclar lo santo con lo profano no solo desagrada a Dios, sino que nos roba autoridad espiritual.

Aplicación final:

- Evalúa tus amistades y asociaciones.
- Saca de tu vida lo que enfría tu fe.
- Recuerda: la santidad no es una opción para el creyente... es nuestra identidad.



Conclusión y llamado:

La historia de Israel nos enseña que Dios no tolera la mezcla. Él quiere un pueblo definido, no dividido.

Hoy es el día para cortar toda relación, costumbre o hábito que te aparte de Él.

La santidad no se negocia. La pureza no se mezcla. La identidad en Cristo no se vende.